

EL
COLLAR
DE
ARENA

La rama del seibo

La rama del seibo (Edición de la autora, Rosario, 1963). El colofón consigna: "Imprenta Unión, Mendoza 738. T.E. 23195 – Rosario". Y con sello de goma: "Se terminó de imprimir el 5 de abril de 1963". Con respecto a la puntuación y a los títulos, esta edición no sigue el original sino que adopta el criterio de normalizarlos que se advierte en la antología *El collar de arena* (Ediciones Colmegna, Santa Fe, 1980).

Libertad, el viento

Es el mar
no es el mar.
La espuma
en el primer beso del viento.

—Te esperaba
—Y vamos

Libertad, dinastía del aire

Estoy borrando los siglos.
La mujer se vuelve,
de sus manos brota la alfarería,
la agricultura, el tejido.

Ese es su reino, ese es su reino, alegría.

Estoy borrando los siglos.
El hombre está
donde su mirada no llega,
el amplio mundo.
El hombre sueña.
El hombre es un poema.
La mujer cantaba arrodillada en su quehacer.
La mujer le dio a beber un mensaje.

Se extendió más allá de la luz:
Sólo me siento libre
cuando soy capaz de crear.

Libertad, el aire

Bella señora caminas en la niebla.
Esta lágrima extraña sonrío, buscándote.
Más íntima que el sueño, horadas
el espejo de agua que se va.

Te oculta el jardín, fugitiva
—no es de estatua tu gracia—.
Niña grave, llamas callando.

Si acaso, tal vez como una danza te inclinas,
entornan los ojos
tu bienamado nombre.

Mito del idioma

Llámame, y vendré, luna de las pulseras
sumergidas.

Ellos ofrecieron hierbas y hojas
para la curación de las gentes.

Ellos señalaron el extraño pájaro
que llora cantando.

Descubrimiento, Conquista

Los pájaros
luego de haber guiado los barcos
se aquietaron. Coral
de los arcos floridos.

Si algo queda, que no se reclina,
es el humo.

Epopéya

A su lado un caballo de espuma,
¡el aire vivo sobre el peñasco del abismo!

—Santo, ¿luce la gloria?
—Compatriota, veo llorar un niño.

De lejos voy, viniendo

Pequeño es mi paso a la luz crepuscular.
Anónimo en el día que invade.
Pequeño es el mar; qué alegría,
la playa en mi pequeño paso cabe.

La bandera

El hombre florece
si vino traído con amor.
Entonces, la seda que ondea
bajo la llovizna de los tiempos,
fulgura de su alma,
de su escolar canción.

La fragancia del pan ganado,
eleva la flor más hermosa:
la aérea gracia de la bondad
sobre las cabezas.

Tañeron con el pan

Herramientas del día,
musicales hermanas
épicas puras,
tañeron con el pan.

Yunque

Y para el prisma donde está su rostro,
una lágrima dura
doblaron con el pan que le forjaron.

Homenaje

en la tumba de L. V.

La cabeza inclinada
para escuchar los árboles,
elevados hacia qué plenitud.

Simplemente, el aire,
tan parecido a mi alma,
con su testimonio de los tres tiempos
llegaba, o estaba.

mamá amasa

Por la señal de los tantos jueves,
y de iguales domingos,
mamá amasa y alisa el pan.

mamá nos ama

Si las montañas son así.
El volcán de la harina es así.

mamá teje

Sólo existen tus manos,
la hebra que trae, a cadencias
el murmullo de un dialecto lejano.
Más allá del mar.

Al pie de la mecedora,
con la muñeca de ojos fijos
viajo contigo en tu ovillo.

Yo que soy una flor
en tus laderas de esmeralda
entiendo mirándote
el lenguaje de la bruma.

La muñeca

De añiles vuelos sus enaguas marinas
(siempre el mar, lo ves,
no hay otro azul más perfumado).
Extiende los brazos
(es la actitud de la muñeca).
En un almohadón de fulgor
de sol naciente
resplandece.
Y su boquita,
en la habitación no iluminada
por la luz natural.

Un niño ríe

Trinaba,
trinaba el agua
(si el agua fuera un ala,
si el ala
fuera una flor),
niño flor ala trina.

Pequeñas azucenas en el patio de marzo

al anillo de agua:
la Setúbal, el Leyes,
el Ubajay, el Colastiné,
en la permanencia de memoria viva
donde estos poemas
fueron y son

San José del Rincón
1 al 26 de marzo de 1985

La señal

todos los días la señal
pero cambia

parece un juego

Pequeñas azucenas en el patio de marzo (Ediciones Juglaría, Rosario, 1985). Juglaría sacó una segunda edición del libro en 1995, que no presenta variantes. Tanto en la primera como en la segunda edición del libro, la última línea (“en medio de mí”) del poema sin título que empieza “no es tinta” aparece en la página siguiente, pero en publicaciones posteriores y manuscritos de la autora es incorporado a ese poema como verso final.

no es tinta
ni papel
ni significado

una palabra me sostiene
en medio de mí

Vibraba de abejorro la mañana

y era un sentido
de la vida

a la sombra de las hojas
miraba pasar

qué hermosa flor separaban
un gajo

esta mañana
es demasiado pronto

Atardece

apaisado profundo

Del mismo atardecer

la blusa avioletada
del mismo atardecer
dispersaba los gritos

llamaban de lejos
o lloraban?

o escondían el juego
motas del basural

“Y llorará en las tejas
un pájaro salvaje.”
César Vallejo

misil misil
grazna el cuco
el pico torvo acuña
la sombra de agorar

Noche de perros

triza perros la luna
el ladrido extraña el silencio

Qué pretendo

en letra de hormiga
la tinta malva
la lapicera de bambú
un chico pide pan
exquisiteces inocentes
qué pretendo
en letra de hormiga

aternurar lo que se va

El sillero

... y quién habría de sentarse
a cielos sonrojados
de orientes y occidentes

El buen vecino

detrás de la cortina
de cretona no puede callar
a su mujer

acerca el brazo al hombro
el loro verde azul
desquita a ver Pepe a ver

del amarillo redondel ufano
el loro tampoco dice nada

El cartero

trae y lleva zorzales
entre cartas reales
y recibos de luz

El pintor

... y esos blancos difíciles
que él hacía resplandecer

De los reflejos al sesgo
de una golondrina

que no atina a partir
de los reflejos adelgazados
de su hilar

cómo iban a tañer si no
sobre las cabezas palpables

Jazmín del cielo

celestes niño tallo
frágil
de hurtar al tiempo
medio siglo asomados
al cerco

transportar el ramo
no transparente nítido
como si
detrás de ese color
no hubiese nada

Entorno

el candado en frío pesa
mi mano

feliz sonido
del coco del yatay al caer
cruza arcos de fragancia

Mudanza

en un cajón de manzanas
puse libros
en un cajón de abejas
poemas sueltos

tanto empeño
por no partir

Campanillas lilas del cerco del ferrocarril

fugacidad
traqueteo de destinos

y ellas presumen gloria
adioses
de la ráfaga
que sólo las suspende
un estremecimiento
al pasar de sus lilas